

# Las ventajas comparativas según la teoría ricardiana

CARLOS RIOJAS LÓPEZ

En el presente trabajo se interpretan los principales fundamentos teóricos de la estrategia exportadora de materias primas y metales preciosos en México durante la segunda mitad del siglo XIX, con base en las ideas más avanzadas de los economistas de la época, particularmente los protagonistas de la escuela clásica: Smith, Ricardo, Mill, Say, Malthus, etcétera;<sup>1</sup> asimismo, se mencionan las contribuciones más importantes de la escuela clásica en lo que concierne al concepto de *ventajas comparativas* (propuesto originalmente por David Ricardo en forma clara), y las repercusiones que tuvo en el proceso de acumulación y en las relaciones económicas de México con el exterior.

La brillante contribución de David Ricardo al análisis del comercio internacional y la influencia de sus reflexiones en la estrategia primario exportadora de materias primas en América Latina, especialmente en México, son de importancia fundamental para comprender la lógica y dinámica de este paradigma. Dichas ideas reforzaron los principales postulados de la estrategia exportadora en vigor en México durante el siglo XIX y principios del XX.

Desde el punto de vista histórico, es interesante subrayar que las propuestas de David Ricardo son fundamentales para las estrategias exportadoras adoptadas en México, no solamente en el periodo que corresponde a la estrategia primario exportadora de materias primas y metales preciosos, sino también como fundamento teórico para las exportaciones de productos semimanufacturados promovidas por el gobierno central durante la segunda mitad de los años ochenta del siglo XX.

## Evolución de las ideas ricardianas

Las ideas ricardianas están relacionadas con el papel que desempeñaron las diferentes economías de América Latina como exportadoras de materias primas y su inserción a la economía internacional. Es importante comprender las aportaciones teóricas sobre el comercio internacional practicado durante el siglo XIX, no sólo de Ricardo, sino también de sus contemporáneos. Igualmente, es interesante saber en qué forma los distintos teóricos y especialistas de la época abordaron las diversas manifestaciones de las rela-

ciones comerciales con el exterior, particularmente en lo que concierne al concepto *ventajas comparativas*.

Las ideas de los economistas clásicos disfrutaban de la confianza de los diferentes gobiernos europeos, y sus reflexiones influyeron considerablemente a los hombres de Estado, a los capitalistas y a los hombres de negocios en general; dicha confianza era aún más grande en lo que concierne al comercio internacional. Enteros de las principales ideas de los economistas clásicos, estaban completamente convencidos de que así deberían marchar los negocios.

Numerosos economistas, anteriores o contemporáneos de Ricardo, tenían ya nociones de la estrategia que un país debería adoptar de acuerdo con su sistema económico y entorno y de qué manera sacarían la máxima ventaja de sus relaciones económicas con otros países en función de su posición en el contexto internacional. Sin embargo, ninguno de ellos fue capaz de desarrollar sus ideas con la claridad que lo hizo Ricardo ni de mostrar una clave importante de la articulación del comercio internacional gracias a la evolución de las concepciones económicas.

*El autor es profesor investigador del Instituto de Estudios Económicos y Regionales (Ineser), (criojas@beleneserv.uctbel.udg.mx), y agradece al Conacyt su apoyo para la realización de la presente investigación.*



Ejemplo de la evolución del pensamiento económico de la época es el renombrado economista inglés T.R. Malthus, cuyo nombre se inmortalizó gracias a sus reflexiones en el área de la demografía.<sup>2</sup> De una grandeza comparable, pero en el campo de la ciencia económica, son sus ideas acerca de la política económica.<sup>3</sup> Estos trabajos fueron el fruto de intensos y continuos debates de Malthus con su colega David Ricardo, en vista de las diferentes perspectivas sobre los mismos fenómenos económicos de su medio.

En sus *Principles* Malthus intenta describir el funcionamiento del sistema económico capitalista que dominaba a Europa en el siglo XIX, y sus relaciones con el resto del mundo. Además, interpretaba y justificaba los diferentes caminos que conducían a obtener el mayor excedente económico posible, destinado a reforzar en su país la acumulación de capital. Malthus consideraba que la división de la propiedad territorial podía destruir en gran medida las ventajas obtenidas gracias a la concentración. El fenómeno de la acumulación de capital era la temática en la cual habían concentrado casi todo su interés,

como lo hicieron muchos de los economistas del siglo XIX, cuyas ideas se encaminaban a elaborar una explicación que se puede resumir de la manera siguiente: obtener con la más pequeña cantidad de trabajo posible la mayor cantidad posible de productos<sup>4</sup> en beneficio de una parte de la humanidad. El objetivo era lograr una acumulación de recursos y sobre todo de capital. De esta forma, la finalidad era evidente: ¿cómo alcanzar las elevadas tasas de ganancia necesarias para la reproducción, el crecimiento y el desarrollo del mismo sistema capitalista?

Uno de los procedimientos propuestos, especialmente por Malthus, fue la expansión de las relaciones comerciales más allá de las fronteras de Inglaterra. Él sabía que los grandes descubrimientos de minerales preciosos en América iban a presentar algunas ventajas y dificultades a las principales economías de los países capitalistas europeos. Sin olvidar estos inconvenientes, Malthus mencionaba entre las ventajas la verdadera fuente de beneficios que constituía el intercambio de mercancías con los países dotados de recursos naturales –y primordialmente de mi-

nerales preciosos– con el objetivo de establecer “la continua transferencia” de metales preciosos en dirección de su país. Asimismo, pensaba Malthus, la reducción del costo de la mano de obra debería traer como consecuencia inmediata una reducción de los costos totales de producción, y como efecto, el aumento de sus posibilidades de ejecutar *de facto* “la continua transferencia” de las riquezas por medio del intercambio de las manufacturas producidas en Europa.

Por otra parte, continúa Malthus a propósito del comercio de trigo y otras materias primas, los europeos podían intercambiar mercancías menos importantes para ellos por productos capaces de darles una ventaja mayor, si eran cambiados por una mercancía más útil para los países con los que negociaban. Los verdaderos beneficios del comercio internacional son aquellos con más valor y no por un mayor número de mercancías, lo cual significa que los beneficios deben ser juzgados por su valor y no por su cantidad. Bajo este mismo esquema interpretativo, Malthus concluía que el costo del transporte tenía una importancia fundamental, sobre todo cuando el valor agregado de las mercancías transportadas al resto del mundo hacía más rentables las relaciones comerciales.

La reflexión de Malthus era muy clara: “El comercio extranjero –así como todos los intercambios que de él resultan [generan una distribución mejor adaptada a las necesidades de la sociedad] tiende natural e inmediatamente a aumentar el valor de esta proporción del ingreso nacional, que se compone de beneficios, sin causar una disminución proporcional en ninguna otra rama. Este incremento inmediato del ingreso nacional es

resultado del intercambio de lo que tiene menos valor en el país que aquello que posee mayor ventaja".<sup>5</sup>

### Ricardo y las ventajas comparativas

Según los razonamientos anteriores, la importancia del comercio internacional para las economías europeas se incrementó todavía más, principalmente las relaciones con los países productores de materias primas y minerales preciosos, productos escasos y necesarios para continuar los procesos productivos en el viejo continente. Por lo tanto, aunque sin estar del todo de acuerdo con las ideas de Ricardo, Malthus tenía en gran estima las contribuciones nuevas de David Ricardo en el ámbito del comercio internacional. También estaba consciente de la gran importancia que para la ciencia económica de su época tenían las reflexiones ricardianas.<sup>6</sup>

Pero ¿cuáles eran concretamente las propuestas de Ricardo? Para contestar esta pregunta es importante recordar al lector el problema del "precio natural del trabajo". Para Ricardo dicho precio era determinado por el de las mercancías que aseguraban la subsistencia del obrero y su familia. Si con el tiempo aumentaba el precio de esas mercancías, el precio natural de la fuerza de trabajo se incrementaría aún más. Los costos de producción para el hombre de negocios se elevarían en función del crecimiento de dicho precio. Por el contrario, la reducción del precio pagado por los productos necesarios para la subsistencia del trabajador reduciría los costos de producción; si el trabajador pudiera adquirir a un menor precio los productos que necesita

para sobrevivir, el precio de la fuerza de trabajo se reduciría también.

Ricardo comprendía muy bien ese comportamiento de la economía. El desafío principal en la carrera de la acumulación de capital era la reducción de los costos de producción, sobre todo de la fuerza de trabajo, como medio para aumentar los beneficios de los capitalistas.

Aquí surgió una nueva pregunta: ¿cómo reducir los precios de las mercancías necesarias para la subsistencia de los trabajadores? Antes de contestarla, el lector debe tener en mente dos situaciones:

1) Un aumento en el volumen de productos para la manutención de los trabajadores proporcionalmente superior al del resto de las mercancías existentes en una economía determinada se traduce en una reducción de precios de dichos productos; en teoría, el aumento de la oferta haría presión sobre los precios a la baja.

2) Otro camino para reducir los costos de producción –si los demás factores que toman parte en el proceso productivo tienen precios inferiores– puede ser la reducción del precio del alojamiento, de las materias primas, etcétera. La disminución del precio de algún otro factor indispensable para el ciclo productivo se traduciría en una reducción en los costos de producción, baja que puede ser aún más importante si el productor encargado de fabricar los bienes de subsistencia encuentra un factor de producción menos caro de lo que "normalmente" se ofrece en el mercado. Este último fenómeno era más difícil que se produjera, pero es importante tenerlo en cuenta dadas las diferentes y complejas condiciones de funcionamiento del régimen de acumulación capitalista

en esa época.

La respuesta a la pregunta formulada anteriormente es que uno de los primeros pasos para reducir el precio relativo de las mercancías de subsistencia, y por lo tanto del precio natural de la fuerza de trabajo, es el progreso tecnológico; la explotación de nuevas técnicas permitiría fabricar mayor número de mercancías en el mismo lapso de tiempo. Otra vía para la reducción del precio relativo de las mencionadas mercancías era el intercambio con el exterior.

Lo anterior se traduce de la manera siguiente: un país B produce la misma mercancía que otro país A, pero con un costo inferior en B, o si el país A posee la materia prima necesaria para continuar un proceso productivo específico en el país B, mientras que este último produce otra mercancía que el país A produce a precio superior o no la produce, con la cual el país B podrá pagar el intercambio de productos con el país A; entonces, sería conveniente para ambos países intercambiar esas mercancías para mejorar sus respectivas posiciones y, al mismo tiempo, aumentar sus beneficios.

La posición de Ricardo era clara, lo mismo que sus recomendaciones en cuanto a la especialización internacional:

Es importante, para aumentar el bienestar de la humanidad y su disfrute de una mejor distribución del trabajo, que se traduzca al mismo tiempo en un aumento en las tasas de beneficio, y esta distribución es siempre mejor cuando cada país produce las cosas que en correspondencia son más adecuadas a su clima, su situación y sus otras ventajas naturales o artificiales, y cuando las intercambia por otras mercancías de otros países [...] Yo he intentado

demostrar que las tasas de beneficio no pueden jamás aumentar más que en razón de una baja de salarios [...] Si por el incremento del comercio internacional, o por los perfeccionamientos en las máquinas, podemos suministrar a los trabajadores la alimentación y otros objetos de primera necesidad a un precio más bajo, los beneficios aumentarán.<sup>7</sup>

Esta idea de Ricardo permite comprender su pensamiento y las relaciones que establecía entre el precio natural de la fuerza de trabajo y los vínculos comerciales entre los diferentes países, así como el papel clave de estas variables en el crecimiento de la tasa de beneficio y la acumulación de capital. Uno de los supuestos implícitos de Ricardo era que las relaciones comerciales se establecían con países más atrasados técnicamente que Inglaterra para que convirtieran en distribuidores de materias primas para el "taller del mundo" y, al mismo tiempo en mercados potenciales para sus manufacturas.

El aumento de los beneficios puede ser aún mayor y más rápido si se incrementan los recursos destinados a pagar el trabajo industrial –bienes de subsistencia– y se multiplican las

materias primas susceptibles de ser transformadas en productos finales, lo cual se debe interpretar como la promoción de las relaciones comerciales con naciones que poseían sistemas productivos más simples y un grado menor de desarrollo tecnológico. Bien entendido, el flujo del comercio en diferentes direcciones se acompañaba de un sistema de libre cambio que permitía, por una parte, la entrada de mercancías extranjeras sin ninguna barrera proteccionista y, por otra, la libre comercialización y explotación de los recursos naturales más útiles, lo cual garantizaba el continuo desarrollo de la industria del país más fuerte y con un grado de desarrollo tecnológico superior. ¿Acaso esto no promovía el subdesarrollo como la otra cara de la moneda?

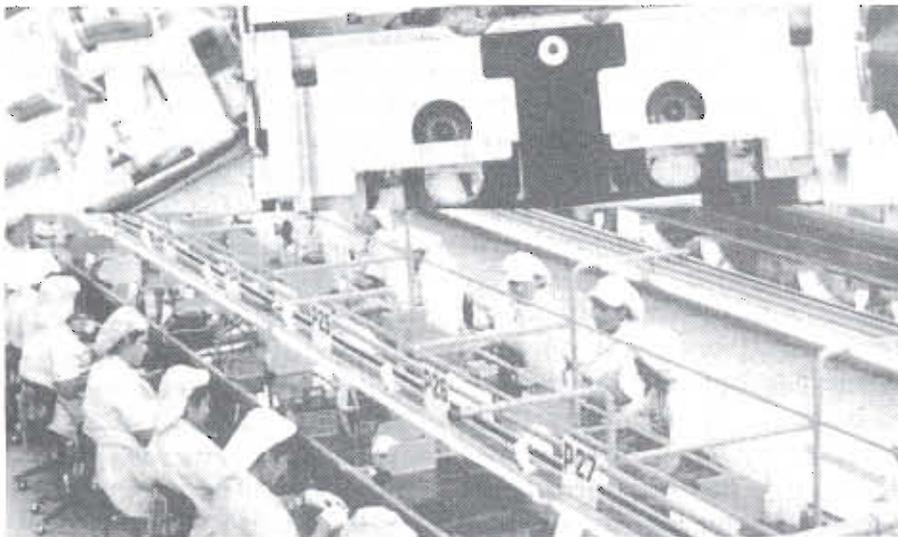
Cuando se hace referencia a la explotación de recursos naturales se toman en cuenta también las propuestas de Ricardo en cuanto al libre movimiento de capitales de un sector a otro, sobre la base del intercambio de beneficios influida por la transferencia de capitales extrafronteras. Es decir, la libertad de comercio se

acompaña de la libre movilidad de capitales hacia la industria u otra actividad capaz de aumentar los beneficios de manera más efectiva y que debe ser explotada como una de las *ventajas comparativas* propias del sistema productivo de los diferentes países.

### Consideraciones finales

Es posible resumir la teoría de las *ventajas comparativas* enunciada por Ricardo de la manera siguiente: al inicio del intercambio comercial entre naciones, un país técnicamente más avanzado se encuentra en condiciones de suministrar manufacturas a un país tecnológicamente atrasado; de esta forma, según la teoría, será bueno para ambos especializarse en la producción del bien que proporcione una máxima ventaja, aunque ésta sea relativa si un país se encuentra atrasado en todos los sectores productivos. De esta forma, el sesgo de la especialización de los dos países aumentará la producción de ambos y la economía mundial.

Hacia el futuro, con el fin de tener una visión clara del contexto teórico, se requiere revisar los postulados de la División Internacional del Trabajo (DIT), cuyas bases fueron puestas por Adam Smith, en lo relativo a la idea de especialización internacional como pilar fundamental para la teoría de las *ventajas comparativas*. Asimismo, es necesario: 1) analizar cómo se modificó el papel desempeñado por México en el concierto internacional de la acumulación de capital; 2) las diferentes posiciones que ha ocupado en el cuadro de la DIT a lo largo de su historia; y 3) conocer en que medida México se ha visto sometido a la influencia de las



ideas económicas en boga y a la coyuntura internacional. El análisis anterior se debe ligar a la situación estructural interna del país. Asimismo, es importante indagar cómo ha evolucionado la habilidad política del régimen para presentar los nuevos proyectos de sociedad mexicana en concordancia con el panorama internacional, lo cual ha sido un factor en la posible explicación de la aceptación de los programas económicos, sin forzar las decisiones por parte de los distintos agentes económicos locales.

### Notas

<sup>1</sup> Carlos Marx es considerado el más acérrimo crítico de los clásicos. Sus aportaciones a las ciencias sociales, en particular a la economía, y su minuciosa revisión del sistema capitalista, han sido de gran valor para comprender el funcionamiento, la lógica y acumulación de dicho sistema durante el siglo XIX y algunos años del XX. No obstante, aquí no se analizan las contribuciones marxistas porque el interés del presente trabajo es profundizar la discusión en torno al concepto de las *ventajas comparativas* en el contexto del pensamiento clásico y conocer mejor su impacto en la economía mexicana del siglo XIX.

<sup>2</sup> El nombre de T.R. Malthus se immortalizó gracias a sus reflexiones en el área de la demografía con su obra: *Essay on the principles of population, or a view of its past and present effects on human happiness*, de 1798.

<sup>3</sup> Los *Principles of political economy. Considered with a view to their application* (1820) de Malthus aparecieron después de un *chef-d'oeuvre* de la economía: *The principles of political economy and taxation* (1817), escrito por David Ricardo. Las ideas de Malthus estaban fuertemente influidas por los pensamientos enunciados por Ricardo en dicha obra, sobre todo por sus postulados acerca del comercio

internacional y sus efectos en el ingreso, establecidos en otro clásico de este autor publicado en 1815: *Essay on the influence of a low price of corn on the profits of stocks*. Sin embargo, la correspondencia personal entre ambos teóricos permite constatar la existencia de ricas controversias en cuanto a la terminología y percepción de cada uno respecto a las discusiones sobre economía política de la época. Como ejemplo de las divergencias en las opiniones de uno y otro, véase el siguiente extracto, de una carta de Ricardo enviada a Malthus fechada el 21 de julio de 1821, donde la posición de Ricardo en favor de la disminución del salario de los trabajadores no puede ser más clara: "Aquí es donde principalmente diferimos. Usted piensa que el capitalista no podría dejar de ahorrar dada la baja tasa de sus utilidades, sin bajar, en algún grado, su capacidad de emplear trabajadores. Por el contrario, yo pienso que con las disminuciones del fondo destinado al pago de la mano de obra, lo cual reconozco que sería la consecuencia del nuevo curso que seguirían los capitalistas, aún quedaría suficiente para emplear a toda la mano de obra que pudiera obtenerse, y pagarla liberalmente, de modo que de hecho habría poca disminución en cuanto a

la cantidad de bienes producidos; sólo la distribución sería diferente; una mayor parte iría [a] los capitalistas y una menor parte a los trabajadores». Piero Sraffa (ed.), *David Ricardo. Obras y correspondencia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963, p. 24.

<sup>4</sup> Thomas R. Malthus, "Principes d'économie politique" (1864), *Collection des principaux économistes*, t. 8, Osarbrück Otto Zeller, París, 1966, p. xxvi.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 353.

<sup>6</sup> La referencia de Malthus a las ideas de Ricardo puede parecer un poco contradictoria, pero no por ello carece de interés. Malthus pensaba que la visión ricardiana era errónea, pero al mismo tiempo le daba gran crédito: "Siempre he considerado la primera parte del séptimo capítulo del señor Ricardo, sobre el comercio internacional, como radicalmente erróneo; sin embargo, en suma el capítulo no es sólo verdadero y nuevo, además es de una importancia extrema". Malthus, 1864, *op. cit.*, p. 115, nota 1.

<sup>7</sup> David Ricardo, "Des principes de l'économie politique et de l'impôt" (1847), en *Oeuvres complètes, Collection des Principaux Economistes*, t. 13, Osabrück Otto Zeller, París, 1966, p. 103.

